



**HAL**  
open science

## Del contexto sociocognitivo al cotexto lingüístico: algunas perífrasis de infinitivo en crónicas de Indias

Patricia Fernández Martín

► **To cite this version:**

Patricia Fernández Martín. Del contexto sociocognitivo al cotexto lingüístico: algunas perífrasis de infinitivo en crónicas de Indias. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1121-1137. halshs-00876573

**HAL Id: halshs-00876573**

**<https://shs.hal.science/halshs-00876573>**

Submitted on 25 Oct 2013

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas  
Congreso  
Internacional  
América  
Latina:  
La autonomía  
de una región

XV Encuentro de  
Latinoamericanistas  
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: [tehura@tehura.es](mailto:tehura@tehura.es)  
Maquetación: Darío Barboza  
Realización editorial: Trama editorial  
[trama@tramaeditorial.es](mailto:trama@tramaeditorial.es)  
[www.tramaeditorial.es](http://www.tramaeditorial.es)  
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

# DEL CONTEXTO SOCIOCOCGNITIVO AL COTEXTO LINGÜÍSTICO: ALGUNAS PERÍFRASIS DE INFINITIVO EN CRÓNICAS DE INDIAS

Patricia Fernández Martín<sup>1</sup>

## Resumen

El objetivo de esta comunicación consiste en comprobar empíricamente hasta qué punto puede considerarse lingüísticamente variable una situación comunicativa que, a priori, deja productos textuales muy semejantes.

Para ello, tomando como premisa el concepto de contexto sociocognitivo de Van Dijk (2009, 2011) y la inexistencia de la descontextualización del texto escrito (Nystrand, 1986), se analizarán algunas perífrasis verbales de infinitivo en cinco fragmentos de crónicas de Indias.

Aquellas serán tomadas como representantes de la estructura morfosintáctica de la lengua y clasificadas en tres esferas semántico-cognitivas (factuales, espacio-temporales y obligativas) en función de su significado cotextual.

Las crónicas de Indias, por su parte, adoptarán diversos formatos (diarios, cartas, textos historiográficos, etnografías y geografías), frutos de las intenciones, expectativas y constantes atribuciones implícitas y explícitas entre los comunicantes, productores de los discursos que nos ocupan y que pueden estudiarse como muestras de la estructura social renacentista (soldados, nobles, clérigos, comerciantes, letrados).

De este modo, se podrá comparar la influencia que el contexto de producción (Nystrand, 1986) tiene sobre dichas estructuras morfosintácticas de la lengua, que serán mostradas tanto desde una perspectiva cuantitativa global (por esferas semántico-cognitivas) como desde una perspectiva cualitativa específica (ejemplos de oraciones).

Las conclusiones, siempre provisionales, apuntan a que pueden existir estructuras en la lengua sobre las que los contextos sociales (intenciones de los interlocutores, de sus características sociocognitivas y de su propia conceptualización del contexto en cada momento) influyen de manera diferente en la forma en que actúan sobre otras construcciones: la clave puede encontrarse, quizá, en la propia naturaleza estructural del género discursivo estudiado, que iría más allá del formato externo en que se enmarque el contenido.

1121

---

## Introducción

Aproximadamente un siglo antes de que surgiera en un texto escrito la palabra que aludiría a la disciplina que hoy conocemos como sociolingüística (López Morales, 1989: 7), los primeros antropólogos canónicos Taylor, Spencer y Morgan se percataban de la extrema importancia que tenía la relación entre el lenguaje y la sociedad a través, especialmente, de los estudios de la terminología de parentesco: les fascinó descubrir que no en todas las sociedades se denominaba de la misma manera a los parientes cercanos y que, además, esa denominación estaba relacionada con la prescripción matrimonial posterior en ciertas culturas. Por ejemplo, fue el propio Morgan el que constató que entre los iroqueses, la prima cruzada (la hija del hermano de la madre o de la hermana del padre) se denominaba con una palabra diferente a la utilizada para llamar a la hermana, la cual, a su vez, era llamada de la misma manera que la prima paralela (la hija del hermano del padre o de la hermana de la madre). Lo extraordinario, para estos antropólogos, fue comprobar que la terminología señalaba qué matrimonios iban a tener lugar entre ellos: en este caso, se daría entre primos cruzados y nunca entre primos paralelos. Por eso, el niño iroqués iba aprendiendo, según crecía, la categoría familiar del miembro con el que estaba prescrito que contrajera matrimonio en su época adulta (Barnard, 2000: 30-31; Aranzadi Martínez, 2003: 283).

Estos antropólogos no trabajaban en el campo estudiando las diferentes costumbres de los nativos, sino que practicaban lo que posteriormente se llamó “antropología de sillón”, comparando elementos sueltos de las culturas que más les habían impactado, tomando consciencia de las diferencias y tratando de conocerlas en profundidad por el simple hecho de hacerlo. Esto parece que fue determinante para inaugurar una nueva disciplina centrada en el estudio del *otro* (Martínez Veiga, 2007).

Sin embargo, la antropología como tal había surgido muchos siglos antes. Pensamos que esta rama del saber forma parte de la misma naturaleza humana, existente desde el primer momento en que un grupo de individuos entra en contacto con otro, es decir, desde que los grupos conforman su propia identidad partiendo de la alteridad, desde que unos se configuran a sí mismos conociendo a los demás (Ramírez Goicoechea, 2007).

---

<sup>1</sup> patriciafernandezmartin@gmail.com

En otras palabras, se podría decir que, en occidente, la antropología surgió en la misma época clásica, cuando ya una serie de historiadores (Heródoto, Tucídides, Estrabón) se percató de las diferentes formas de vida que llevaban pueblos ajenos al suyo (Martínez Veiga, 2007: 15; Ramírez Goicoechea, 2007) y decidieron dejar constancia de ello por escrito. Los libros de viajes medievales (Martínez y Alfonso, 2008), las crónicas de Indias áureas y las exploraciones marítimas dieciochescas (Müllauer-Seichter y Monge, 2009) forman parte de la antropología, tomada en este sentido tan amplio.

Diferente cuestión es el método etnográfico seguido por los antropólogos para llegar a conclusiones científicamente comprobables. El método de la antropología es la etnografía. La etnografía, simplificando mucho, tiene dos acepciones fundamentales: a) un texto escrito, producto de un trabajo de campo, en el que se narra cualquier aspecto que el antropólogo considere relevante y, a la vez, en el que se da voz a los investigados; y b) el propio trabajo de campo, el tiempo que el etnógrafo ha de pasar entre los nativos, utilizando diversas técnicas, según sus necesidades, hipótesis, inquietudes intelectuales o sus circunstancias personales, como puedan ser la observación participante o la investigación-acción, el estudio de casos y la conversación (narración, historias de vida, grupos de discusión, entrevistas en profundidad) con el objetivo científico de ampliar conocimiento (Valles, 2007; Cea D'Acona, 2001).

Pues bien: los historiadores helenos, que sepamos, no practicaron el método etnográfico para conseguir conocer al *otro*, ni siquiera hicieron antropología “de sillón” tratando de comparar las propias formas de entender el mundo con las de los “bárbaros”. Pero nuestros cronistas de Indias, sí emplearon un método muy cercano al de la actual antropología social y cultural para conocer al *otro* (Velasco y Díaz de Rada, 2006; Valles, 2007; Cea D'Acona, 2001). Así, por ejemplo, fray Bernardino de Sahagún pasaba cuestionarios a los indígenas para saber su opinión sobre diferentes aspectos que previamente había sistematizado; don Tomás López Medel redactó una obra que pasa hoy por una sugerente introducción a la Antropología, visible ya desde la estructura, de clara tendencia holística; fray Andrés de Olmos conoció en profundidad la lengua náhuatl y utilizó esos conocimientos para (descubrir y) describir las costumbres nativas (Pérez Guerrero 2002: 84 ss; Fernández de Rota y Monter 2002: 20; D'Olwer, 1963: 236-238; Bravo-Villasante, 1985: 148). Por tanto, lo que pretendemos analizar aquí es la manera en que algunos cronistas de Indias consiguieron interesarse por los pueblos del Nuevo Mundo, comprobando la influencia del género textual que cada uno de ellos decidió trabajar (continente) sobre la estructura morfosintáctica del español empleada para ello (contenido). Más concretamente, estudiaremos en qué medida puede el tipo discursivo ocasionar modificaciones en la semántica de las perifrasis verbales de infinitivo seleccionadas.

### Cuestiones metodológicas

Para los propósitos de este trabajo entendemos por crónica de Indias cualquier escrito entre 1493 y 1600 que, tome la forma que tome (diario, carta, etnografía, informe, tratado geográfico, crónica, historia general, historia particular, historia natural) y tenga la intención que tenga (informar cumpliendo órdenes reales, evangelizar cumpliendo órdenes divinas, fomentar el comercio, atacar o defender a personas apegadas, engrandecer la política española, glorificar el imperio o sus héroes para la posteridad, conocer con mayor profundidad a los nativos), narre el descubrimiento y la conquista de América o describa los paisajes, la flora, la fauna y las costumbres de los indígenas (Serna, 2004: 52 ss; Goic, 1988: 89-90; Valcárcel, 1997).

Para resaltar la enorme influencia que la sociedad ejerce sobre los actos comunicativos de cualquier individuo, necesitamos traer a colación el fundamental papel que desempeñó Boas dentro de la antropología sociocultural a principios del siglo xx, esencial para comprender la diferencia entre las distintas culturas, para intentar desterrar la ideología dominante por aquel entonces del evolucionismo y, sobre todo, para profesionalizar la disciplina y dotarla de una nueva forma de trabajo que combinara la etnografía (trabajo de campo) con el análisis teórico (la llamada “antropología de sillón”) (Barnard, 2000: 99-119; Rossi y O'Higgins, 2004; Campbell, 2000: 97-98).

Sus ideas del relativismo cultural (todas las culturas son igualmente aceptables, no se puede explicar una cultura parcialmente sino como un todo y siempre desde una perspectiva interna) como premisa básica, y del particularismo histórico (es necesario conocer la historia de una cultura concreta para poder comprender su actual situación) como método de estudio, calaron profundamente en sus discípulos durante el primer tercio de siglo. Entre Benedict, Kluckhohn, Mead, Wissler, Radin, Kroebe, Goldenweiser, Lowie y Herskovits (Rossi y O'Higgins, 2004) nos encontramos con Edward Sapir, etiquetado como lingüista estructuralista (Campbell, 2000: 98-99) y conocido por sus principios del relativismo y del determinismo lingüísticos, perfilados por su alumno Benjamin Lee Whorf (Salzmann, 2007: 49-75; Barnard, 2000: 108-110; Campbell, 2000: 99).

Dichos principios sostienen, simplificada, que la manera de pensar está condicionada por la lengua, y como consecuencia, las diferencias entre las lenguas reflejarán las diferentes visiones del mundo de sus hablantes (Salzmann, 2007: 54; Barnard, 2000: 108-110; Campbell, 2000: 97-99).

Pues bien, nuestros antropólogos ya eran parcialmente conscientes de estas ideas siglos antes de que se formularan en boca de Franz Boas y sus pupilos: por un lado, sabían que para conocer el presente y los motivos por los que reaccionaban los sujetos de estudio necesitaban tener acceso a su pasado (lo que supone asentar las bases de cierto

particularismo histórico), mientras que, por otro lado, si bien no consideraban la cultura indígena equiparable a la castellana en todos sus términos, sí buscaban, en cierto modo, el universalismo humano para justificar una evangelización que, por razones teológicas, nunca podría darse con animales (una especie, así, de protorrelativismo cultural). Y en cualquiera de los casos, numerosos cronistas de Indias eran conscientes de la importancia de apre(he)nder la lengua nativa, uno de los símbolos de identidad a la par que vehículo de comunicación, para acceder a conocimientos y experiencias indígenas que, de otra forma, no lograrían (cierto modo de determinismo lingüístico) (Pérez Guerrero 2002: 84 ss; Fernández de Rota y Monter 2002: 20; D’Olwer, 1963: 236-238; Bravo-Villasante, 1985: 148).

La otra cara de la moneda se presenta en los productos textuales que nuestros etnógrafos generaron durante algo más de una centuria. El constante dinamismo en el construir del significado que tiene lugar en una conversación oral (Van Dijk, 2011), no cabía en este tipo de interacciones escritas aunque sí se diera desde el preciso instante en que cualquiera de los lectores recibía el mensaje (por ejemplo, en los textos epistolares de Hernán Cortés). Como consecuencia, la descontextualización defendida para los textos escritos existe tan sólo desde una perspectiva metodológica, no desde una perspectiva comunicativa. El hecho de que se dé una brecha temporal entre el momento en que se escribe (contexto de producción) y el momento en que se interpreta (contexto de situación), inexistente en el lenguaje oral en que ambos fenómenos son simultáneos (Nystrand, 1986: 45; Van Dijk, 2011), no implica que la escritura sea un proceso descontextualizado, sino, sencillamente, que la interpretación no se hace de manera simultánea como sucede en la conversación oral, por lo que caben múltiples ambigüedades, malentendidos, sobreinterpretaciones, etc., que en una interacción no escrita pueden solucionarse sobre la marcha.

Asimismo, resulta complejo definir las características de los lectores *reales* del texto, dada su expansión y heterogeneidad, a diferencia de lo que puede conocerse del autor (Nystrand, 1986; Van Dijk, 2009, 2011), es decir, parece francamente complejo saber qué juego de conocimiento compartido tendrían los interlocutores de las interacciones escritas si no conocemos las respuestas de los aludidos, lo que, como bien es sabido, parece una característica frecuente en los discursos históricos.

A pesar de todo, en este trabajo mantendremos un concepto sociocognitivo de contexto, según el cual éste está formado por un conjunto de constantes atribuciones, conocimientos compartidos, ideologías, expectativas e intenciones, creados por los interlocutores, modificables y negociables durante la interacción, de la que además forman parte múltiples aspectos sociales relevantes para ellos (De Bustos Guadaño, 2004). Lo ideal es que podamos aplicar estos factores a la lengua escrita, por ejemplo, considerando al escritor capaz de crearse un lector (a veces modelo, a veces real) al que atribuye conocimientos y del que espera entienda su mensaje de una forma concreta (Nystrand, 1986: 26-27).

	A	B	C	D	E	F	G	H
1	Modales				Puntuales			
2	Deber (de)	Haber de	Tener que	haber que	Acabar de	Dejar de	Empezar a	Soler / usar
3	p. 328 debía	p. 323 nos habíamos de obligar,	todos	sp. 329 se acabe de arder	p. 326 come	p. 324 ni que		
4		p. 323 que con aquellos tres navíos habíamos de ir a unas isletas			p. 326 come	p. 331 de los		
5		p. 323 y que habíamos de ir de guerra				p. 326 comenzaron a nos		
6		p. 324 hubimos de llevar un clérigo				p. 327 comenzamos a dar		
7						p. 329 nos comenzaron a		
8		p. 330 quedarse ha aquí				p. 329 comenzó de arder		
9						p. 329 empezaron a silbar		
10						p. 329 comenzamos a car		
11						p. 329-330 comenzamos		
12								
13								
14								
15								
16								
17								
18								
19								
20								
21								
22								
23								
24								

Figura 1. Fase de recogida de datos

Dado, pues, que el interlocutor forma parte del contexto de la misma manera que el productor, y dejando de lado los ya expuestos problemas metodológicos que esto supone, hemos decidido delimitar el contexto a las características que unan ambos, texto y productor, siempre dentro de una senda de seguridad que nos sea útil para comprender los rasgos de cada género textual y, como consecuencia, las perífrasis que contienen los textos.

Concretamente, hemos empezado, en primer lugar, seleccionando diez perífrasis verbales (que luego se han convertido en doce) que hemos extraído y contabilizado en una tabla de Excel (cfr. fig. 1), siguiendo una sencilla clasificación semántica en tres grupos (cfr. apartado 4).

A continuación, hemos estudiado desde una perspectiva socioantropológica y pragmática los cinco textos elegidos, haciendo mención de los factores intratextuales que más relevantes pueden resultar para conocer el contexto en que se produjeron y, como consecuencia, para determinar si son lo suficientemente distintos como para esperar construcciones perifrásticas igualmente distintas (cfr. apartado 3).

Finalmente, hemos procedido a relacionar ambos niveles de análisis, en busca de respuestas a la pregunta que nos acecha: ¿existe una verdadera relación entre las esferas semántico-cognitivas de las perífrasis verbales elegidas y el tipo de género discursivo en el que aparecen? Al tratar de responderla, no podremos evitar reflexionar sobre otras dos cuestiones que, aunque secundarias para este trabajo, no dejan de ser absolutamente fascinantes: el significado de ciertas perífrasis verbales a principios del siglo XVI, y la reflexión sobre los límites de los géneros discursivos, en nuestro caso, las crónicas de Indias.

### Contextos sociocognitivos: evangelización, conquista y universalidad

Si pretendemos defender la adecuación de un determinado corpus para nuestros intereses, hemos de pensar en alguna forma empírica que nos permita abarcar los distintos aspectos que lo caracterizan como perteneciente a un género discursivo concreto, en este caso, el de las crónicas de Indias (Valcárcel, 1997: 11). En nuestra opinión, la mejor manera de hacerlo es recurrir a una delimitación lo más concisa posible de los respectivos contextos en los que se producen los discursos. Esto es lo que pretendemos hacer a continuación, empleando los cinco textos que sirven como representantes discursivos de una época y un lugar: el *Diario* de Cristóbal Colón (¿1451?-1506) sobre el primer viaje a Indias (1493), fragmentos del *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557), de la *Historia general de las Indias* (1552) de Francisco López de Gómara (1511-1564), de la segunda carta de relación (1520) de Hernán Cortés (1485-1547) y los cuatro primeros capítulos de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1575 [1632]) de Bernal Díaz del Castillo (1495-1584), todos ellos en la cuidada edición de Mercedes Serna (2009)<sup>2</sup>.

Para comenzar, podemos dividir analíticamente el contexto en dos partes fundamentales: los textos producidos, por un lado, y los productores discursivos, por otro.

Con respecto a los textos o discursos, quisiéramos destacar dos elementos: la cohesión y la coherencia (Lyons 1997: 297).

El primero de ellos hace referencia a la manera en que se emplean diversas herramientas lingüísticas para conectar dentro de una misma secuencia los distintos elementos que conforman la superficie textual (Beaugrande y Dressler, 1997: 89-134). Estos elementos resultan, por tanto, interdependientes si se da una mutua relación (concordancia sintáctica, por ejemplo) o determinados, si las reglas gramaticales operan sobre un término y no sobre otro (*para que* exige subjuntivo, pero el subjuntivo no exige necesariamente un *para que*) (Lázaro Carreter, 1968).

La coherencia, por su parte, relaciona en el nivel semántico los objetos que la cohesión une en el morfosintáctico, permitiendo que la información ofrecida en cierto texto esté lo suficientemente coligada como para resultar pertinente (Lyons, 1997: 291; Beaugrande y Dressler, 1997: 135-168).

Ejemplifiquemos esto con nuestros textos. Lo que da coherencia a todos los discursos es la idea de una América que se va construyendo sobre concepciones adquiridas por siglos de historia y de contactos con unos *otros* muy diferentes a los que se van a encontrar en el Nuevo Mundo (De Bunes Ibarra, 2004: 160-161; Valcárcel, 1997: 25-76; Serna, 2004: 15 ss; Fernández de Rota y Monter, 2002: 28). Esto no impide, claro está, que de forma intratextual cada obra cuente con una coherencia que le dé sentido un global. Así, en el caso de Colón, a esa idea de una América que nunca, para él, fue tal, se le puede añadir la providencialidad como recurso de apoyo a su empresa, mientras que en el caso de Cortés, la coherencia se encuentra, quizá, en el hecho de que las cartas que redacta han de detallar los acontecimientos con minuciosidad puesto que se trata, en la práctica, de documentos oficiales, dada su característica de ser “de relación”. La coherencia de la geografía de Fernández de Oviedo se encuentra en su propia experiencia

<sup>2</sup> Para conseguir cierto equilibrio cuantitativo en el número de palabras analizadas de cada texto y conjugarlo con un mínimo de coherencia discursiva, hemos determinado estudiar el primer viaje a las Indias del *Diario* de Colón (Serna, 2004: 125-154), el fragmento del *Sumario de la natural historia de las Indias* de Fernández de Oviedo (Serna, 2004: 191-201), el de la *Historia general de las Indias* de López de Gómara (Serna, 2004: 201-210), una parte de la segunda carta de Hernán Cortés (Serna, 2004: 211-240) y los cuatro primeros capítulos de la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (Serna, 2004: 321-334).



(“geografía de vista”) de lo que en ella describe, mientras que es el conocimiento de terceros, sistematizado por un método “de sillón”, el que otorga la coherencia al texto de López de Gómara. Finalmente, lo que creemos que se le da al texto de Bernal Díaz del Castillo es la existencia de un personaje que atraviesa toda la obra, como es el soldado anónimo (Valcárcel, 1997: 25-76; Serna, 2004: 15 ss; Del Pino, 2008).

La cohesión de todos estos textos, dado su carácter histórico en el sentido de no ficticio, es la cronología, puesto que todos están, en mayor o menor medida, expuestos a ofrecer los acontecimientos en el orden en que según ellos sucedieron, lo que siempre dota de realismo a los contenidos de los textos y, así, contribuye a darles la coherencia suficiente para hacerlos verosímiles, acordes en cada caso con sus intenciones (cfr. *infra*).

Por otra parte, consideramos suficiente para conocer el contexto recurrir a cinco factores centrados en los interlocutores y no necesariamente en el texto, como son: intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad (Beaugrande y Dressler, 1997: 169-282).

La intencionalidad puede definirse como el motivo que ocasiona, por parte del productor, la realización del discurso (Beaugrande y Dressler, 1997: 170-189). Si resulta francamente complejo adivinar qué intenciones tienen los hablantes cuando actúan lingüísticamente y el investigador puede por tanto interactuar con ellos para averiguarlo, ¿cómo no va a resultar complejo saber las intenciones que se ocultan tras unos textos cuando la única herramienta accesible para llegar a conocerlas son, precisamente, esos textos?

Analizándolos con más detenimiento, sin embargo, pueden intuirse sendas intencionalidades en los productores de nuestros textos. Si, por ejemplo, partimos de la base de que había tres estamentos con intereses enfrentados (la Corona pretendía ampliar los territorios; la nobleza, enriquecerse; y la Iglesia, ampliar el número de fieles), se puede deducir, a partir de la pertenencia a uno u otro (Pérez Herrero, 2011: 40 ss), qué cronista perseguía qué objetivo.

Así, podemos interpretar que el grupo de conquistadores de origen noble, como Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, pretenderían esencialmente convertirse en señores de vasallos, consiguiendo territorios en los que emplear indios que les produjeran los máximos beneficios posibles, motivo por el cual insistirán una y otra vez ante la Corona en la importancia y relevancia de sus heroicas gestas (Pérez Herrero, 2011: 40-41; Lorenzo Sanz, 2002: 108 ss). En este colectivo podría también encontrarse Cristóbal Colón que, aunque burgués y no noble, buscaba conseguir principalmente beneficios económicos utilizando distintas estrategias mercantiles (Pérez Herrero, 2011: 34-40).

Las intencionalidades de la Corona, por su parte, se encontrarían en ampliar territorios, beneficios y vasallos, lo que puede explicar el interés de Fernández de Oviedo, como funcionario, en detallar al máximo la nueva y aparentemente inabarcable geografía del Nuevo Mundo, en un intento por justificar las distintas iniciativas y, a la vez, facilitar los conocimientos adecuados para futuras aventuras reales (D’Olwer, 1963: 71; Pérez Herrero, 2011: 42-46; Serna, 2004: 69-62).

Por lo que respecta a López de Gómara, nuestro representante eclesiástico, vería con buenos ojos las actividades de conquista y colonización porque estarían encaminadas a cristianizar a los indígenas, motivo último (y primero) del proceso (Serna, 2004: 83 ss; Del Pino, 2008; Pérez Herrero, 2011: 50-53). En este sentido es como se puede entender las alabanzas al trabajo de Hernán Cortés, sin el cual no habría sido posible el proceso de evangelización, que justifica dichas etapas previas (Valcárcel, 1997: 149 ss).

Pasemos ahora a analizar la aceptabilidad y la informatividad, ambas centradas en el receptor. En la primera, este se convierte en el encargado de evaluar la relevancia del texto según sus propios criterios, entre los que podemos encontrar si se trata de información nueva, información conocida, si se adecua a sus intereses, si el texto está cohesionado, si existe la necesaria coherencia intratextual, etc. (Beaugrande y Dressler, 1997: 189-199) y, como consecuencia, si se permite, tomando como base todos estos conocimientos, la inferencia exacta para poder comprender al máximo la intencionalidad del emisor.

La informatividad, por su parte, implica las consecuencias de la lectura del texto, en tanto el interlocutor lo interprete, por lo que aparece en el momento en que el texto es evaluado como inesperado o predecible por el receptor (Beaugrande y Dressler, 1997: 201-224).

Aunque resulta metodológicamente complejo conocer con exactitud la aceptabilidad e informatividad que un texto áureo pudo tener en su época o en otras posteriores, sí es posible establecer criterios empíricos para poder analizar estas cualidades, entre los que estarían la cantidad de ediciones, traducciones y continuaciones apócrifas de la obra o la lectura de otros textos en los que se hable de ella (cfr. *infra*, intertextualidad), aunque los resultados no sean en estos casos más que deducciones o inferencias a partir de unos datos que, como bien es sabido, siempre son interpretables.

Así, en el caso del *Diario* de Colón, dejando de lado los problemas de edición y el hecho de que nos haya llegado a través de fray Bartolomé de las Casas (lo cual implica otro conjunto de intencionalidades y motivaciones en las que no nos es posible entrar), al tratarse de un diario propiamente dicho, es probable que el autor no estuviera pensando en ningún interlocutor concreto, ya que se creía enviado de Dios a descubrir un nuevo modo de unir el mundo y desearía así dejar constancia para la posteridad de sus hallazgos (Serna, 2004: 26-50).



Las cartas de Hernán Cortés, sin embargo, estaban dirigidas a alguien muy concreto, como era el rey Carlos I el cual, a su vez, se las había encargado. En especial, su segunda carta (que es la que nos ocupa) adquirió pronto el carácter oficial que permitió su publicación en 1522 en Sevilla. Dadas las respuestas del Emperador, con forma de Cédulas Reales u otros textos, nombramientos funcionariales o envíos de fondos, podemos interpretar que tenían cierto éxito comunicativo con respecto a las intencionalidades del conquistador, que en numerosas ocasiones tan sólo quería recibir los méritos que consideraba se merecía (Bravo-Villasante, 1985: 37; Nocella, 2008: 98; González Mejía, 1991: 21; Serna, 2004: 75-76).

Fernández de Oviedo vio publicada su obra en vida, aunque fuera parcialmente, ya que consiguió que el *Sumario* viera la luz en 1526 y que en 1535 apareciera la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*. El resto no aparecería hasta el siglo XIX, por ciertos problemas que tuvo con fray Bartolomé de las Casas (González Mejía, 1991: 25; Bravo-Villasante, 1985: 30), lo que nos permite hacernos una idea de la aceptabilidad que tendría su obra entre ciertos sectores, fundamentalmente eclesiásticos, independientemente de que aportara o no conocimiento nuevo (ya desde el principio desautorizado por estos lectores).

Bernal Díaz del Castillo no vio en vida publicada su obra, puesto que hasta 1632 no saldría a la luz, quizá porque heroizar al soldado anónimo no estaba bien aceptado entre el público lector o entre los que debían dar paso al texto, por lo que podemos hacernos una idea de la innovación que suponía este tipo de democracia que él defendía (Serna, 2004: 83-86; Valcárcel, 1997: 25-76; Del Pino, 2008), mientras López de Gómara publicó su texto en 1552 lo que, dada su característica eclesiástica y debido, quizá, al hecho de que fuera dirigido al rey Carlos I, puede permitarnos interpretar una relativa aceptabilidad de la obra (Serna, 2004: 80-83).

La situacionalidad, por su parte, hace referencia a la pertinencia de un texto dentro de una situación comunicativa concreta (Beaugrande y Dressler, 1997: 225-248). Este concepto alude a la manera en que los participantes en la interacción son capaces de captar el significado de las preferencias del otro si y sólo si atienden a la vez a cualquier aspecto del contexto de situación en que en ese momento se encuentren (Bustos Guadaño, 2004: 100).

En nuestro caso, parece que todos los textos cumplen con el requisito de la situacionalidad, aunque haya algunos más representativos del éxito comunicativo que otros. Este fenómeno, directamente relacionado con la aceptabilidad e informatividad, puede medirse teniendo en cuenta la inexistencia de reacciones indiferentes a los textos, lo que permite percibir con enorme claridad que todas estas obras fueron escritas con la relevancia suficiente para no pasar inadvertidas. En otras palabras, todas ellas son pertinentes dentro de su época y su lugar, independientemente de que tuvieran detractores o seguidores y de que sus autores tuvieran mentalidades más cerca de lo medieval (Colón, Fernández de Oviedo) que de lo renacentista (Hernán Cortés, López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo) (Serna, 2004; Valcárcel, 1997; Del Pino, 2008; González Mejía, 1991).

Por último, la intertextualidad implica el conocimiento de otros textos relacionados con el texto que nos interesa para poder comprenderlo (Beaugrande y Dressler, 1997: 249-283). En este caso, se trata no sólo de aprehender el texto desde la perspectiva de su creación (ha sido elaborado siguiendo las pautas encontradas en otros textos anteriores semejantes, que pueden ser considerados de su mismo género y, por tanto, insertos en determinada tradición), sino también desde la visión de la interpretación que de ese texto se hace (basada en el conocimiento de otros textos que facilitan el acceso del lector a su significado).

En nuestro caso, las crónicas de Indias se presentan como un género de géneros, en el que se nota, entre otros, la influencia en el estilo o la estructura de las novelas de caballerías, las crónicas de naufragos, los bestiarios, las crónicas historiográficas medievales o grecolatinas, la literatura de viajes, los textos hagiográficos y las epístolas clásicas (Serna, 2004: 50 ss; González Mejía, 1991: 20; Valcárcel, 1997: 23; Fernández de Rota y Monter, 2002: 28).

Diferente asunto es, claro está, que unos tiendan más hacia lo etnográfico (López de Gómara), otros se acerquen a lo histórico (Bernal Díaz del Castillo) y otros decidan decantarse por lo geográfico (Fernández de Oviedo), encuadrando su contenido más en una función descriptiva o narrativa, según los casos, en la forma de crónica o en los marcos más restringidos del diario (Cristóbal Colón) y la carta (Hernán Cortés), tal y como ya defendió el mismo Agustín de Zárate en una dedicatoria al que era entonces el príncipe Felipe II (Valcárcel, 1997: 21-22) y tratamos de representar en la siguiente figura:

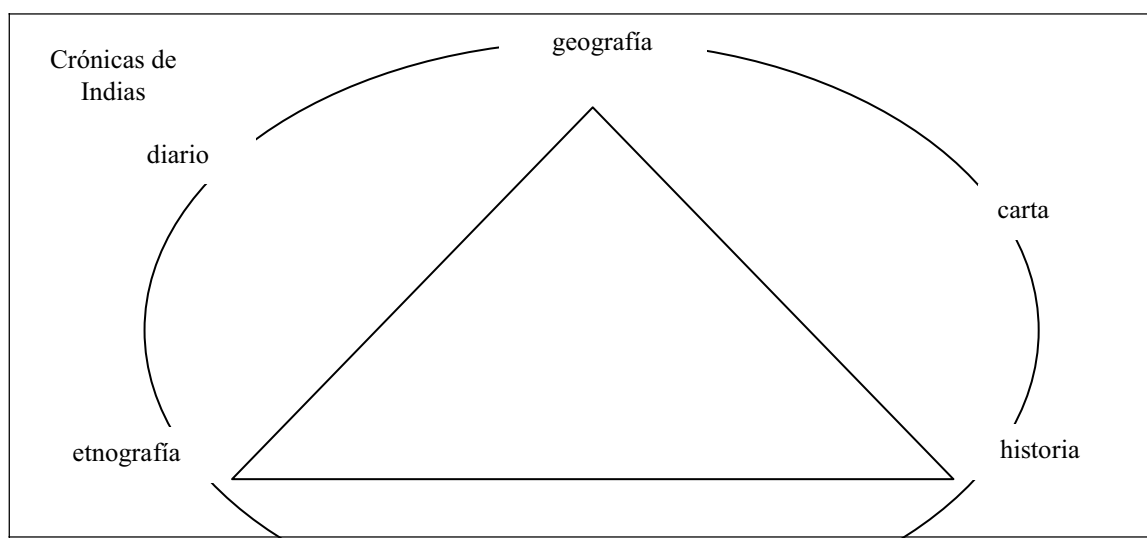


Figura 2. Propuesta interdiscursiva de las Crónicas de Indias

Para terminar esta sección, mostramos una tabla que pretende sintetizar las principales ideas:

		<i>Diario</i> Colón (1493)	<i>Carta</i> Hernán Cortés (1519-1526)	<i>Sumario</i> Fdez. de Oviedo (1526)	<i>Hª</i> <i>general</i> López de Gómara (1552)	<i>Hª</i> <i>verdadera</i> Bernal Díaz del Castillo (1575)
Texto	Coherencia Cohesión	Idea de “América” Cronología	“de relación” Cronología	Geografía “de vista” Cronología	Experiencia “de oidas” Cronología	Populariza la historia Cronología
Interlocutores	Intencionalidad Aceptabilidad Informatividad Situacionalidad Intertextualidad	Narraciones y descripciones ¿Por encargo? Las Casas Comerciante- ¿rey/posteridad?	Narración de hechos bélicos + él mismo Por encargo Respuestas Noble-rey	Pretensión universal Antiindigenista La verdad Noble- posteridad	Ensalzar a Cortés Evangelizar Fama Clérigo- posteridad	Heroizar al soldado anónimo La verdad (vs. Gómara) Soldado- posteridad

Tabla 1. Resumen de los respectivos contextos sociocognitivos

#### 4. El contexto lingüístico: algunas perífrasis de infinitivo

Tomando como premisa que el principal rasgo definitorio del concepto de perífrasis verbal es el de una construcción biverbal (con preposición o no) que funciona en la sintaxis y la semántica como un único núcleo que es el que le otorga un significado aspectual o temporal (Veyrat Rigat, 1997: 37), nos detendremos en esta sección en el estudio de algunas perífrasis de infinitivo clasificadas en tres esferas semántico-cognitivas formadas por la relación de significado establecida entre las perífrasis que las componen.

De cada una de ellas, contaremos brevemente el origen medieval del significado perifrástico, ejemplificándolo, si existe, con fragmentos extraídos de nuestro corpus. De este modo, se defiende el mantenimiento de algunos usos medievales en el español del siglo XVI que, en principio, no resultan extensibles más allá de dichos textos. Asimismo,

si aparecen dos perífrasis distintas en cursiva dentro del mismo ejemplo, se debe a que en el apartado correspondiente se hará alusión a la que, en principio, no se estudia en el momento de aparición del ejemplo.

Dentro de la primera esfera, que comprende perífrasis etiquetadas como “espaciotemporales”, debido a la interesante convivencia durante siglos de significados espaciales (2; 6; 10) y temporales (4; 8; 11) con el mismo verbo auxiliar, hemos incluido *ir a* + infinitivo, *llegar / alcanzar a* + infinitivo, *venir a* + infinitivo y *tornar / volver a* + infinitivo.

Simplificando mucho, puede defenderse que la evolución de la perífrasis *ir a* + infinitivo es la siguiente (Yllera 1980: 171): en el siglo XIII, *ir (a)* + infinitivo indicaba la disposición para la acción y la acción próxima (3); en el siglo XIV expresa la acción inminente por lo general, frustrada; y ya bien entrado el siglo XV, formará el futuro próximo (4).

Supongamos, pues, que aun desde una perspectiva sincrónica se puede trazar un *continuum* entre el significado puramente espacial y el puramente temporal de la construcción *ir a* + infinitivo. Así, el primero puede aparecer en ejemplos en los que no hay una marca morfosintáctica clara que determine su espacialidad, como ocurre en (1), donde, por un lado, *cerca del pueblo* complementa al verbo *desembarcar*, y por otro lado, el pretérito indefinido del verbo conjugado impide comprenderlo como gramaticalizado, independientemente de que se pueda acercar, semánticamente, al significado culminativo de la locución *ir a parar*:

- (1) Y porque en aquellos ancones y bahías mengua mucho la mar, y por esta causa dejamos los navíos anclados más de una legua de tierra y *fuimos a desembarcar* cerca del pueblo, que estaba allí un buen pozo de buena agua [...] (*Historia verdadera*, 328).

Asimismo, también podemos encontrar el significado espacial marcado por un sintagma preposicional de clara función de complemento circunstancial de lugar del verbo conjugado, como en (2), en el que *del oratorio donde atado estaba* permite entender el verbo *se iba* como principal. En ambos casos (1, 2), el infinitivo se muestra como verbo dependiente del principal conjugado, inserto aquél, creemos, en una proposición subordinada final y no conformante, por tanto, de perífrasis:

- (2) Cuentan que un ídolo llamado Corocoto, que adoraba el cacique Guamareto, *se iba del oratorio donde atado estaba a comer y holgar* con las mujeres del pueblo y de la comarca [...] (*Historia general*, 201).

En el centro de ese continuo estarían los ejemplos en los que el significado podría ser calificado de espacio-temporal, por contener, por un lado, un matiz de direccionalidad, y por otro lado, un significado de futuro próximo o inmediato. Así, en (3), podemos ver cómo el cotexto sintáctico en que se encuentra la estructura *iba a ver a Moctezuma* permite una interpretación de futuro próximo inserto en una subordinada adverbial causal introducida por *pues que*, y a la vez, la proposición subordinada sustantiva de complemento directo del verbo *rogaron*, *que no pasase por la tierra de estos sus enemigos*, parece indicar que existe realmente la acción de *ir*, con un claro sentido de ‘desplazarse en el espacio’:

- (3) Los naturales de este valle me rogaron que *pues que iba a ver a Moctezuma*, su señor, que no pasase por la tierra de estos sus enemigos porque por ventura serían malos y me harían algún daño [...] (*Cartas*, 221).

Por último, el significado plenamente temporal viene de la mano del que señala un hipotético futuro próximo, con el verbo ya claramente gramaticalizado (4).

- (4) Toda la gente que hasta hoy ha hallado dice que tiene grandísimo temor de los Caniba o Canima, y dicen que viven en esta isla de Bohío, la cual debe ser muy grande, según le parece y cree que *van a tomar* a aquellos de sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saben de armas (*Diario*, 146).

La perífrasis *llegar a* + infinitivo, existente ya desde el siglo XIII con significado perifrástico, fusiona la visión espacial de alcanzar un lugar con esfuerzo con el de ‘lograr’, ‘alcanzar una situación, un estado’ y, por tanto, culminar el proceso (Yllera 1980: 192; Gómez Torrego 1988: 125; 1999: 3384-3385).

Sin embargo, en nuestro corpus no hemos encontrado ningún ejemplo con este verbo auxiliar, ni formando una construcción disjunta ni formándola disjunta. Lo más parecido que hemos hallado es un único caso de una construcción claramente perifrástica con su sinónimo *alcanzar* (5), contabilizada en nuestro análisis:

- (5) Y después que vimos lo que dicho tengo y otras revueltas entre capitanes y soldados, *alcanzamos a saber* que era nuevamente ganada la isla de Cuba, y que estaba en ella por gobernador un hidalgo que se decía Diego Velázquez [...] (*Historia verdadera*, 322).

La tercera perífrasis de este grupo, *venir a* + infinitivo, cuyo origen se encuentra en la construcción latina VENIRE AD + infinitivo, comenzaría a tener significados perifrásticos en el siglo XIII, cuando aparecería con el matiz efectivo de ‘llegar a una acción’, que se convertiría en el significado culminativo de *llegar a* + infinitivo o de *acertar a* +

infinitivo en el siglo XV, de donde aparecería el aproximativo (Yllera 1980: 189). Desde este valor aproximativo habría llegado a indicar, ya en el siglo XVI, la modalidad al nivel del discurso a partir de ejemplos en los que se trata de mitigar la acción indicada por el verbo auxiliar (Garachana Camarero, 2010: 92).

Como en otras perífrasis de este grupo, la metaforización desde el espacio al tiempo es bastante clara con *venir a* + infinitivo, como puede verse en nuestro corpus. Así, el significado espacial aparece en (6), comprobado con ese *aquí*, complemento de lugar del verbo *venir*, mientras que el matiz de ‘llegar a una acción’ sin desprenderse del significado espacial, puede percibirse en (7), por lo que se encontraría en medio del *continuum* entre el espacio y el tiempo:

(6) Aquí *me vinieron a ver* otros dos señores que en aquel valle tenían su tierra [...] (*Cartas*, 219).

(7) Y a las voces que dio el cacique, los escuadrones vinieron con gran furia [...] y luego tras las flechas *vinieron a se juntar* con nosotros pie con pie, y con las lanzas a mantenernos nos hacían mucho mal (*Historia verdadera*, 326).

No obstante, en (8) parece que tenemos un ejemplo claramente perífrástico. En primer lugar, porque aparece el significado de ‘llegar a una acción’, pese al sintagma preposicional *de aquí*, indicador, a nuestro juicio, de un espacio ya metaforizado y convertido en un marcador discursivo con matiz causal. En segundo lugar, porque la naturaleza eventual del verbo *ser* y la metaforización del verbo *venir* hacen incompatible un significado final que permita una interpretación disjunta. Y, finalmente, el significado culminativo se encuentra muy cercano a la acepción modal mitigadora, según la cual se trataría de suavizar el simple ‘eran’, con cuyo significado pleno el hablante no quiere identificarse:

(8) [...] la pesca es su originario manjar y por eso vivían a orillas de lagunas, que tienen muchas, y riberas de ríos y de aquí *venían a ser* grandísimos nadadores ellos y ellas (*Historia general*, 205).

El significado de la cuarta perífrasis de esta esfera semántico-cognitiva, *tornar / volver a* + infinitivo, cuyo valor perífrástico surge sobre todo a partir del siglo XIV (Yllera 1980: 198), puede explicarse igualmente recurriendo a un continuo entre el espacio, que aparece en nuestros textos sin infinitivo (9) y, por tanto, no conformando perífrasis alguna; el espacio-tiempo (10) y el tiempo (11). En (10), el ejemplo muestra no sólo una posible interpretación temporal referida por el contexto, que implica la realización de la misma acción por segunda vez (embarcarse), sino que además cabe un matiz espacial si se atiende al hecho de que se encontraban en tierra y pretendían subir al navío, tal y como relata anteriormente:

(9) *Tornóse a la barca* y anduvo por el río arriba un buen rato, y dice que era gran placer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves que no podía dejarlas *para se volver* (*Diario*, 133).

(10) [...] estábamos muy contentos porque habíamos descubierto tal tierra [...] Y acabado aquel rebato acordamos de *nos volver a embarcar*, y seguir las costas adelante descubriendo hacia donde se pone el sol (*Historia verdadera*, 327).

El ejemplo (11) muestra lo que consideramos una interpretación claramente temporal de esta perífrasis, de forma similar al ejemplo (31), donde lo que se hace no es reiterar la acción, sino restaurar una acción anterior (Melis, 2006: 909):

(11) Llegó al Cabo tarde, porque le calmó el viento y, llegado, vio al Sudeste cuarta del Este otro cabo que estaría de él sesenta millas, y de allí vio otro cabo que estaría hacia el navío al Sudeste cuarta del Sur, y parecióle que estaría de él veinte millas, al cual puso nombre al Cabo de Campana, al cual no pudo llegar de día porque *le tornó a calmar* del todo el viento (*Diario*, 146).

A efectos cuantitativos (cfr. apartado 5), de esta esfera semántico-cognitiva sólo tendremos en cuenta el segundo y el tercer grupo, es decir, el conformado por casos que sean claramente perífrásticos por ofrecer un verbo con significado plenamente temporal, o aquellos otros en los que se observe una ambigüedad espacio-temporal, debido a que consideramos perífrásticos claros los primeros y perífrásticos, aunque dudosos, los segundos.

La segunda esfera semántico-cognitiva formada por perífrasis verbales arbitrariamente denominadas “factuales”<sup>3</sup> por hacer alusión a distintas fases posibles de una acción, se encuentran *empezar / comenzar* {*a/de*} + infinitivo, *acabar de* + infinitivo, *dejar / cesar de* + infinitivo y *soler / usar* + infinitivo.

Las perífrasis *empezar / comenzar a* + infinitivo expresan un modo de acción inceptivo, es decir, permiten enfocar el interés del hablante por la continuación de la acción (Yllera, 1980: 178), centrándose en realidad en el principio de una acción (Gómez Torrego, 1988: 116; 1999: 3373).

<sup>3</sup> Somos conscientes de que las perífrasis que componen la primera esfera también contienen un significado “factual” en el sentido en que se defiende en Fernández de Castro (1999), por lo que utilizamos esta etiqueta sólo para abarcar aquellas construcciones con claro significado temporal. Los motivos se encuentran en que tratamos de seguir una perspectiva diacrónica, según la cual los cambios que van del espacio al tiempo resultan relevantes; y en el hecho de que las dudas con respecto a la naturaleza perífrástica de las espaciotemporales suelen ser siempre mayores que con respecto a las de esta segunda esfera semántico-cognitiva, dado, precisamente, ese origen espacial de las primeras.

El ejemplo (12) permite comprobar el carácter inceptivo de la perífrasis, focalizando la atención sobre la continuación del coger el cordel o tirar de él, ya que en ambos casos los verbos auxiliados denotan un predicado télico, mientras que, dada la naturaleza atélica del predicado *cantar* en (13), como *zahumar* en (15), se está haciendo el énfasis sobre el principio de una acción física que es simultánea a otra realizada por un sujeto diferente, como se desprende, igualmente, de (14):

- (12)[...] el pescado o tortuga grande con quien el dicho reverso se aferró, cansado, viene hacia la costa de tierra y el indio *comienza a coger* su cordel en su canoa o barca y cuando tiene pocas brazas por coger, *comienza a tirar* con tiento poco a poco, y tirar guiando el reverso [...] (*Sumario*, 198).
- (13)Llegaban entonces otras muchas mujeres con cestillas de tortas en las cabezas y muchas rosas, flores y yerbas olorosas encima. Rodeaban los que oraban, y *comenzaban a cantar* uno como romances viejo en loor de aquel dios (*Historia general*, 203).

Formalmente, hemos encontrado con idéntico significado un único ejemplo con la preposición *de* (14), poco frecuente ya a finales de la Edad Media (Yllera 1980: 183-185), y otro con el verbo *empezar a* + infinitivo (14), ambos en el mismo fragmento:

- (14)Y luego mandaron poner fuego a los carrizos y *comenzó de arder*, y se fueron los papas callando sin más nos hablar, y los que estaban apercebidos en los escuadrones *empezaron a silbar* y a tañer sus bocinas y atabalejos (*Historia verdadera*, 329).

En la lengua antigua, la estructura *acabar de* + infinitivo indica la acción concluida. Raras veces implica una acción pasada reciente como en la actualidad (Yllera, 1980: 176; Gómez Torrego, 1988: 125; 1999: 3378). De hecho, en nuestro corpus, de los cuatro posibles significados como son el culminativo, semejante a *llegar a* + infinitivo; el terminativo, cercano a *dejar de* + infinitivo; el que refiere al pasado inmediato, como en el español actual (Gómez Torrego, 1988: 125; 1999: 3378-3381) y el que focaliza la última fase de la acción, en cuyo caso no se trata de una construcción perifrástica (Olbertz, 1991), tan sólo hemos hallado dos ejemplos con el mismo significado que alude a la última fase de una acción:

- (15)[...] Otra vez dije que en la Nueva España se llaman papas y así los nombraré de aquí adelante; y aquellos papas nos trajeron zahumerios, como a manera de resina, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro llenos de lumbre nos *comenzaron a zahumar*, y por señas nos dicen que nos vayamos de sus tierras antes que aquella leña que tienen llegada se ponga fuego y *se acabe de arder*, si no que nos darán guerra y nos matarán (*Historia verdadera*, 329).
- (16)Así que deben Vuestras Altezas determinarse a los hacer cristianos, que creo que si comienzan, en poco tiempo *acabarán de los haber convertido* a nuestra Santa Fe multidumbre de pueblos [...] (*Diario*, 141).

En estos casos, para que se considere perífrasis, el significado del verbo auxiliado debe ser atélico y el tiempo verbal del verbo *acabar*, imperfectivo (Olbertz, 1991: 30; Veyrat Rigat, 1994: 240). De este modo, como el aspecto léxico del verbo *arder* es télico aunque el presente de subjuntivo sea imperfectivo (15), y *convertir* es igualmente télico pese a la imperfectividad del futuro simple *acabarán* (16), cabe en ambos casos la interpretación fásica (apoyada, asimismo, por el verbo *comenzar* de unas líneas antes, que indica una acción cognitivamente percibida como dividida en etapas) y, por tanto, no consideramos la construcción perifrástica en ninguno de los dos casos (pese a que en la última *Gramática* de la RAE se indique lo contrario, cfr. RAE 2009: 2163-2165).

Las perífrasis *dejar / cesar / parar de* + infinitivo son las únicas perífrasis continuativas que se emplean a partir del siglo XV, por lo general dentro de un contexto de negación (Yllera, 1980: 195 ss), de forma que resulta ser la única construcción perifrástica cuya afirmación implica la no realización de la acción expresada por el verbo en forma no personal y, a la inversa, cuya negación supone la afirmación de la acción denotada por el infinitivo (Gómez Torrego, 1988: 125; 1999: 3381-3382).

Sin embargo, en nuestro corpus nos hemos encontrado con tan sólo dos ejemplos de *dejar de* + infinitivo con significado terminativo y ambos están en afirmativo:

- (17)Y los árboles de allí dice que eran tan viciosos que las hojas *dejaban de ser verdes* y eran prietas de verdura (*Diario*, 149).
- (18)Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa; y aquellas *se dejan de hacer y multiplicar*, de las cuales los hombres se descuidan o no curan [...] (*Sumario*, 193).

Por último, la perífrasis *soler* + infinitivo se empleó desde los orígenes para indicar la frecuencia con que se realiza una acción; si bien en ocasiones se enfatizaba la acción durativa, lo que aparentemente no aparece en nuestros textos, a partir del siglo XIV se emplea para significar la acción reiterada (19) y, ya en el XV, se refiere a la repetición de la acción indicada por el auxiliado (20) (Yllera, 1980: 199-201).

- (19) Y estando en las estancias y maizales por mí ya dichas, tomando nuestra agua, vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo de Potonchan [...] con sus penachos de los que ellos *suelen usar*, y las caras pintadas de blanco y prieto enamagrados (*Historia verdadera*, 331).
- (20) Y doblada aquella punta y puestos en alta mar, navegamos a nuestra ventura hacia donde se pone el sol, sin saber bajos ni corrientes, ni qué vientos *suelen señorear* en aquella altura, con grandes riesgos de nuestras personas (*Historia verdadera*, 324).

El significado frecuentativo se expresa, en nuestro corpus, además, con el auxiliar *usar* (21), que en el único ejemplo encontrado tiene el significado intransitivo de ‘acostumbrar a’; y con el verbo *acostumbrar* o *acostumbrarse a* + infinitivo, con el significado de ‘tener la costumbre de’ en el primero (22) y ‘tomar la costumbre de’ en el segundo (23). En estos casos, lo hemos encontrado tanto con la preposición *de* (22) como sin ella (23).

- (21) Y todavía determiné de me ir con ellos, así por no mostrar flaqueza, como porque desde allí pensaba hacer mis negocios con Moctezuma, porque confina con su tierra, como ya he dicho, y allí *usaban venir*, y los de allí ir allá, porque en el camino no tenían requesta alguna (*Cartas*, 233).
- (22) Y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde *se acostumbra de andar*, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no asavemos por cierta fe que haya pasado nadie (*Diarios*, 126).
- (23) Por la cual, cuando dijeron la «Salve», que *la acostumbra decir* y cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante [...] (*Diarios*, 129).

De esta segunda esfera, han sido contabilizados todos los casos de *empezar / comenzar* + infinitivo, de *dejar de* + infinitivo y *soler* + infinitivo, mientras que con *acabar de* + infinitivo tan sólo se han tenido en cuenta aquellos que hemos considerado perifrásticos (cfr. apartado 5).

La tercera esfera semántico-cognitiva abarca las perífrasis verbales que hemos denominado “modales”, dado que este es su significado principal en el contexto estudiado, es decir, se han excluido de este análisis aquellas construcciones que, tomando la forma de una perífrasis modal, puedan tener significado temporal, como puede ocurrir con la perífrasis propiamente dicho en (24), con matiz de futuro inmediato además de obligación; con el futuro analítico de (25) o con el futuro próximo de (26), muy frecuente cuando el verbo conjugado aparece en pretérito imperfecto de indicativo:

- (24) Tienen gran autoridad, por ser médicos y adivinos, con todos, aunque no dan respuestas ni curan sino a gente principal y señores. Cuando *han de adivinar* y responder a lo que les preguntan, comen una yerba que llaman cohoba [...] (*Historia general*, 202).
- (25) Llámase este pueblo Potonchan, y henchimos nuestras pipas de agua, mas no las pudimos llevar ni meter en los bateles, con la mucha gente de guerra que cargó sobre nosotros, y *quedarse ha aquí*, y adelante diré las guerras que nos dieron (*Historia verdadera*, 330).
- (26) Cuando iba a tierra con los navíos salieron dos almadías o canoas, y como vieron que los marineros entraban en la barca y remaban para ir a ver el fondo del río para saber dónde *habían de surgir*, huyeron las canoas (*Diario*, 134).

Concretamente, hemos limitado el estudio a cuatro: *haber de* + infinitivo, *deber (de)* + infinitivo, *tener de* + infinitivo y *haber que* + infinitivo.

El origen de la perífrasis *haber de* + infinitivo, dejando ambigüedades semánticas aparte como la de (27), en la que pese al significado de futuro próximo no existe perífrasis porque *haber* forma una locución con *en dicha* antes que un núcleo sintáctico con *servir*, que sería el verbo de una proposición subordinada sustantiva de complemento directo, no se puede comprender sin relacionarlo con otras cadenas de gramaticalización del verbo HABEO latino (Girón Alconchel 2005; Fernández Martín 2008).

- (27) Y también aquí se habría grande suma de algodón y creo que se vendería muy bien acá sin llevar a España, salvo a las grandes ciudades del Gran Can que se descubrirán sin duda y otras muchas de otros señores que *habrán en dicha servir a Vuestras Altezas*, y adonde se les darán de otras cosas de España y de las tierras de Oriente, pues estas son a nos en Poniente (*Diario*, 142).

Así, primeramente, la construcción *aver* + infinitivo habría tenido el significado de necesidad hasta el siglo XV, cuando habría empezado a expresar el futuro o el condicional en contextos pospuestos. En segundo lugar, *aver a* + infinitivo habría pasado de expresar la finalidad o el propósito a denotar obligación. Por último, la variante con la preposición *de*, *aver de* + infinitivo, habría tenido su origen en la estructura *aver* + sustantivo + *de* + infinitivo, que primero habría denotado finalidad y, posteriormente, obligación (Yllera 1980: 92-97).

Estos significados y formas medievales convergen en dos usos fundamentales en nuestro corpus, dejando de lado, como hemos dicho, el significado temporal (24-26): la expresión de la obligación en diferentes facetas (29-31) y la expresión de la duda sobre lo defendido dada su característica de discurso referido (28).

Concretamente, la perífrasis *haber de* + infinitivo permite la aparición de distintas modalidades obligativas, desde la obligación impuesta de forma externa por las reglas sociales (29), hasta la obligación moral interiorizada (30) o una conveniencia atenuada (31), de la que se habría pasado a la disconformidad con lo establecido, inexistente esta última en nuestros textos.

- (28) Dice que quería ver aquel entremedio de estas dos islas por ver la isla Española, que es la más hermosa cosa del mundo, y porque, según le decían los indios que traía, por allí *se había de ir* a la isla de Baneque (*Diario*, 147).
- (29) Pero porque tampoco quiero decir la manera de la conquista, ni la causa de haberse apocado los indios, por no me detener ni decir lo que larga y verdaderamente tengo en otra parte escrito, y porque no es esto de lo que *he de tratar*, sino de otras particularidades de que vuestra majestad *no debe tener tanta noticia* [...] (*Sumario*, 192).
- (30) Y añadía que por demás era quejarse, pues que él había venido a las Indias, y que así lo *había de proseguir* hasta hallarlas con la ayuda de nuestro Señor (*Diario*, 128).
- (31) Después de haberle hablado de parte de vuestra majestad y haberle dicho la causa de mi venida a estas partes, le pregunté si él era vasallo de Moctezuma [...]. Yo *le torné aquí a replicar* y decir el gran poder y señorío de vuestra majestad y otras muy muchos y muy mayores señores, que no Moctezuma, eran vasallos de vuestra alteza, y aunque no lo tenían en pequeña merced, y que así *lo había de ser* Moctezuma y todos los naturales de estas tierras [...] (*Cartas*, 219).

Por lo que respecta a la perífrasis más numerosa de nuestro corpus, *deber (de)* + infinitivo, cuya distinción académica (Gómez Torrego, 1999: 3348 ss) es claramente artificial (Fernández de Castro, 1999: 172-184; Yllera, 1980: 140; cfr. *infra*, ejemplos 35 y 36), hunde sus raíces en la construcción latina DEBERE + infinitivo, que indicaba una suposición o creencia, y posteriormente, posibilidad y probabilidad. Un ejemplo de lo primero lo tenemos en el mencionado (29), donde se observa cómo *deber* + infinitivo supone la expresión de la duda acerca de lo defendido por el auxiliado, lo que en principio impide una lectura con valor deóntico, puesto que el cronista no cuenta con la autorización social suficiente para obligar a un superior como es el rey a (no) hacer algo. En (32), sin embargo, podemos comprobar que su significado se acerca más al de una obligación moral subjetivada, mientras en (33) la obligación se entiende como impuesta por las normas sociales, no exenta de dudas dado el carácter etnográfico del texto (cfr. *supra*, Apartado 3), y en (34), por las circunstancias externas, semejante en ambos casos a algunos de los usos de *haber de* + infinitivo (cfr. *supra*). El uso más frecuente de esta perífrasis, en cualquier caso, es el de la modalidad epistémica (35, 36), si bien hemos contabilizado todos los valores reseñados de la perífrasis puesto que todos expresan, en un sentido o el otro, modalidad.

- (32) Todos los demás que hay al presente se han llevado de España, de los cuales no me parece que *hay que hablar*, pues de acá se llevaron, ni que se *deba notar* más principalmente que la mucha cantidad en que se ha aumentado así el ganado vacuno como los otros [...] (*Sumario*, 193-194).
- (33) Heredan los sobrinos, hijos de hermanas, cuando no tienen hijos, diciendo que aquéllos son más ciertos parientes suyos. Poca confianza y castidad *debe haber* en las mujeres, pues esto dicen y hacen. Facilísimamente se juntan con las mujeres y aun como cueros o víboras o peor (*Historia general*, 204).
- (34) [...] y los cristianos no son tantos cuantos *debería haber*, por causa que muchos de los que en aquella isla había se han pasado a las otras islas y Tierra-Firme (*Sumario*, 192).
- (35) [...] y creía el Almirante que mentían, y sentía el Almirante que *debían de ser* del señorío del Gran Can, que los cautivaban (*Diario*, 147).
- (36) Y a la bajada del dicho puerto entre unas sierras muy agras, está un valle muy poblado de gente que, según pareció, *debía ser* gente pobre (*Carta*, 219).

Por último, nos vamos a centrar en *haber que* + infinitivo y *tener de* + infinitivo. De la primera, el único ejemplo hallado (32) puede constar de una ambigüedad semántica, dada la posible interpretación del *que*, bien comprensible como nexos y, por tanto, formante de perífrasis, bien analizable como pronombre interrogativo (*no hay qué hablar*) y, por tanto, formante de una construcción disjunta. Nosotros nos inclinamos por la primera lectura, por lo que la tendremos cuantitativamente en cuenta dentro de esta esfera.

Distinto es el caso de *tener de*, de la que hemos encontrado tan sólo un ejemplo perifrástico en nuestros textos. Diacrónicamente, cabe mencionar la estrecha relación semántica de este verbo auxiliar con *haber*, especialmente en el último tercio del siglo XIII, cuando *haber de* era la perífrasis dominante. Si bien hemos visto cómo el proceso con



*aver* comenzaba con *aver* + infinitivo, seguía con *aver a* + infinitivo y terminaba con *aver de* + infinitivo (cfr. *supra*), ahora vemos cómo con *tener* se da a la inversa: en el siglo XIII surgirá *tener de* + infinitivo (con el significado de conveniencia o necesidad atenuada) y se mantendrá como tal hasta el siglo XV; durante el XIV aparecerá de forma aislada *tener a*, en competencia con la en ese momento decadente *aver a* + infinitivo; y finalmente hallaremos *tener* + infinitivo, que surge en el siglo XV, en usos parecidos a los de *aver* + infinitivo (Yllera, 1980: 111). En cualquier caso, *tener que* no aparece como perífrasis hasta el siglo XIV, aunque es poco frecuente en los dos siglos posteriores.

El parecido estructural con *haber de* + infinitivo, permite comprender la existencia de un ejemplo como (37), probable origen de la estructura que nos ocupa, como habría ocurrido con *haber* + sustantivo + *de* + infinitivo (cfr. *supra*, Yllera, 1980: 92-97), especialmente si el significado de los sustantivos complementos directos facilitaban la interpretación obligativa, como es el caso de *propósito*:

- (37) También, Señores Príncipes, allende de escribir cada noche lo que el día pasare, y el día lo que la noche navegare, *tengo propósito de hacer* carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del Mar Océano en sus propios lugares [...] (*Diario*, 127).

Más cerca del significado perifrástico se encuentra (38), donde el sustantivo que indicaría claro valor de posesión pasa a convertirse en un adverbio de cantidad que permite una interpretación obligativa pero aún no claramente perifrástica, dada la ambigüedad estructural por no encontrarse después del verbo *hacer*, en cuyo caso haría las veces de su complemento directo y, por tanto, la unión entre los verbos sería mucho más fuerte:

- (38) Y es una tortuga de estas tan grande de las que así se toman que dos indios y aun seis *tienen harto que hacer* en la llevar a costas hasta el pueblo [...] (*Sumario*, 199).

Por último, el único caso que hemos contrado puramente perifrástico no se aleja demasiado de los valores de *haber de* + infinitivo, especialmente aquellos referidos al futuro próximo con matiz de obligación (cfr. *supra*):

- (39) Contaban los caciques y bohitis, en quien está la memoria de sus antigüedades, a Cristóbal Colón y españoles que con él pasaron, como el padre del cacique Guarionex y otro reyezuelo preguntaron a su zemí e ídolo del diablo lo que *tenía de ser* después de sus días (*Historia general*, 206).

- (40) Si de todo a vuestra alteza no diere tan larga cuenta como *debo*, a vuestra sacra majestad suplico me mande perdonar, porque ni mi habilidad, ni la oportunidad del tiempo en que a la sazón me hallo para ello me ayudan (*Carta*, 212).

Cabe, antes de concluir, señalar que excluimos del análisis cuantitativo aquellos ejemplos en que el verbo principal aparezca sin el verbo en infinitivo, debido esencialmente a la posibilidad de que se interprete como verbo pleno por la naturaleza misma del verbo conjugado, como puede ocurrir en (40): ¿debe *dar* larga cuenta o debe *cuenta* al rey?:

### Las crónicas de Indias en el contexto comunicativo renacentista

Habiendo analizado los significados de las perífrasis seleccionadas y establecido una clasificación en grupos que, en principio, reúne las perífrasis por esos significados<sup>4</sup>, y tras haber estudiado, igualmente, los contextos de producción de los textos seleccionados, aparentemente bastante diferentes, ha llegado el momento de relacionar las primeras con los segundos.

Partimos, pues, de la hipótesis de que lo esperable sería encontrar una mayor cantidad de perífrasis modales en aquellos textos más descriptivos que narrativos, debido a la necesidad etnográfica y geográfica de detallar al máximo el paisaje y las gentes del Nuevo Mundo. Por tanto, parece lógico pensar que los textos de Fernández de Oviedo, López de Gómara y en ciertos pasajes colombinos cuenten con un mayor número de perífrasis de la tercera esfera semántico-cognitiva analizada.

Igualmente, cabría suponer que en los textos de Hernán Cortés y algunos de los fragmentos más narrativos del *Diario* de Colón, las perífrasis más abundantes fueran las pertenecientes a la esfera semántico-cognitiva denominada factual, debido al detalle con el que se pretende explicar la batalla correspondiente; mientras que las perífrasis más frecuentes en el texto de Bernal Díaz del Castillo, podrían ser aquellas que exige la historiografía, tratada desde una perspectiva más general, es decir, las que hemos llamado aquí espacio-temporales, por la fácil conjugación de espacio y tiempo en las diversas acciones eminentemente bélicas.

No obstante, estos dos segundos grupos podrían ser claramente intercambiables, debido a la necesidad que puede tener el encomendero decepcionado (Lorenzo Sanz, 2002: 110) de dirigir la atención a puntos concretos de la acción denotada por el verbo (perífrasis factuales) o a la obligación del productor de los textos epistolares de detenerse en

<sup>4</sup> Evidentemente, esta clasificación es excesivamente simplista y generalista, pero nos encontramos en un nivel macrocontextual debido a los géneros discursivos con los que trabajamos (por ejemplo, no estudiamos actos de habla), por lo que creemos que estos grupos son válidos para los objetivos propuestos aquí.

intencionalidades del enemigo, procesos proyectados para el futuro inmediato o acciones repetidas con el objetivo de conseguir el éxito bélico ante su rey (perífrasis espacio-temporales).

Demos paso, pues, al análisis cuantitativo. Mostremos, antes de nada, las cantidades absolutas de perífrasis por esfera y por obra:

	Espacio-temporales	Factuales	Modales
<i>Diario de Colón</i>	5	7	24
<i>Sumario de Fdez. de Oviedo</i>	1	3	7
<i>Historia general de López de Gómara</i>	1	2	3
<i>Carta de Hernán Cortés</i>	4	14	16
<i>Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo</i>	7	11	5

Tabla 2. Análisis cuantitativo de las perífrasis verbales reseñadas. Valores absolutos

Lo primero que se aprecia en estos datos es que, excepto en la *Historia verdadera* donde son más frecuentes las puntuales, las perífrasis más numerosas son las modales. Confirmemoslo con los datos relativos, extraídos sobre la cantidad aproximada de palabras de cada uno de los discursos (10.780 para el *Diario de Colón*; 3.850 para el *Sumario*; 3.658 para la *Historia general*; 11.165 para la *Carta* y 5.005 para la *Historia verdadera* sobre una media de 385 palabras por página):

	Espacio-temporales	Factuales	Modales
<i>Diario de Colón</i>	0,04%	0,065%	0,22%
<i>Sumario de Fdez. de Oviedo</i>	0,025%	0,078%	0,18%
<i>Historia general de López de Gómara</i>	0,027%	0,054%	0,082%
<i>Carta de Hernán Cortés</i>	0,036%	0,125%	0,143%
<i>Historia verdadera de Díaz del Castillo</i>	0,14%	0,22%	0,099%

Tabla 3. Análisis cuantitativo de las perífrasis verbales reseñadas. Valores relativos

Aunque habría que constatar estos datos con unos extraídos de forma semejante en un corpus mayor, lo primero que llama la atención, en general, es lo poco frecuente que son las perífrasis verbales en los textos analizados, debido a que ninguna de ellas cuenta ni siquiera con un 0,5%.

Suponiendo que no haya habido ningún error de cálculo ni en la operación matemática en sí, ni en la concepción de las relaciones estadísticas, lo más interesante es, por un lado, que las perífrasis aquí denominadas modales sean las más frecuentes en cada uno de los discursos, exceptuando el fragmento de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, en el que la mayoría de las perífrasis son factuales. Este hecho se puede explicar, entre otros motivos, por la necesidad de narrar con detalle las peripecias bélicas de los conquistadores anónimos que contribuyeron a la empresa arriesgando su vida y fortuna (cfr. apartado 3).

Por otro lado, y teniendo siempre en cuenta la limitación cuantitativa del corpus seleccionado, parece relevante señalar que en las tres esferas semántico-cognitivas las diferencias porcentuales entre las perífrasis son, moviéndonos en las cantidades en que nos movemos, enormes. Por ejemplo, el porcentaje de perífrasis modales en el *Sumario* de Fernández de Oviedo es el doble que el de las perífrasis factuales, mientras que constituye siete veces más que el de las perífrasis espacio-temporales de esa misma obra. Igualmente, en el *Diario de Colón* observamos una cantidad porcentual de perífrasis modales que supera hasta en tres veces la cantidad de perífrasis factuales y en cinco las espacio-temporales. En la *Historia general* aparece un porcentaje de modales que triplica al de espacio-temporales, aunque no llega a doblar al de factuales. Y el porcentaje de las perífrasis modales del fragmento de la *Carta* de Hernán Cortés analizado es ligeramente superior al de las factuales, pero casi cuatricula el porcentaje de las espacio-temporales.

Creemos que son dos las posibles causas de estos datos. Por un lado, pueden deberse a un evidente error metodológico, bien en la selección del corpus (¿demasiado breve?, ¿demasiado poco representativo?), bien en la clasificación semántica de las perífrasis verbales (¿grupos demasiado dispares? ¿mala selección de los individuos de cada esfera?).

Pero por otro lado, puede haber cuestiones mucho más relevantes desde una perspectiva sociolingüística, salvando siempre cualquier tipo de error metodológico cometido. En primer lugar, el hecho de que porcentualmente las

perífrasis modales sean más frecuentes en el 80% de los textos, parece no sólo apoyar, siquiera débilmente, la existencia de un género discursivo denominado “Crónicas de Indias”, con dicha característica lingüística como aspecto común, sino que además se podría explicar perfectamente, una vez vistos los significados más frecuentes de dichas perífrasis (cfr. apartado 4), recurriendo a lo que supuso el descubrimiento del Nuevo Mundo para los autores de estos textos: un choque cultural, una diferente experiencia vital y una apertura a nuevas formas de vida, ante las que debían expresar sus opiniones no sólo ante sus interlocutores (audiencias, reyes, consejos), sino también ante ellos mismos.

En segundo lugar, podría defenderse, atendiendo a la general superioridad relativa de las perífrasis factuales sobre las espacio-temporales, que lo que a todos estos autores les interesaba resaltar eran los detalles de las acciones (Hernán Cortés, Díaz del Castillo, Colón), de los paisajes (Fernández de Oviedo) y de las formas de vida humanas (López de Gómara, Colón) que estaban descubriendo, puesto que eran mundos nuevos que necesitaban comprender, y que sólo podrían abarcar si conocían en profundidad, independientemente de los intereses que subyacieran a esta necesidad de conocimiento (cfr. apartado 3).

En tercer lugar, el hecho de que las perífrasis espacio-temporales sean en todos los textos las menos frecuentes podría explicarse recurriendo, fundamentalmente, a la doble naturaleza de estas construcciones, que cuanto más se acercan al significado espacial menos perifrásticas son (cfr. apartado 4) y, por tanto, cabe su uso como construcciones disjuntas que expresan conceptos espaciales, típicos de la innovadora geografía con que se topan los cronistas (cfr. apartado 3).

La excepción hecha de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, en la que la mayoría de las perífrasis son factuales, podría explicarse por las intenciones de detallar al máximo las acciones relatadas, a lo que seguiría una temporización del espacio mayor que la de otros cronistas, y acabaría con una exposición menor de la modalidad del hablante. Es decir, debido quizá a la aspiración de este autor de convertir en héroe al soldado anónimo, los detalles para conseguir los méritos que piensa que su expedición merece han de ser mayores que el objetivo en sí de narrar hechos históricos filtrados por su subjetividad, siempre más presente en los significados de las perífrasis modales. Además, es el cronista que más tardíamente escribe de los aquí analizados, por lo que la idea inicial del choque cultural con América se puede haber diluido en su obra.

Finalmente, si bien en el 80% de los textos la diferencia entre las esferas semántico-cognitivas modales y factuales es muy inferior a la que se da entre las modales y espacio-temporales, puede que no sea casual que el texto en el que más diferencia hay entre las perífrasis modales y las espacio-temporales sea el que más se aleja en su contenido de la historia y más se acerca a la geografía, el *Sumario* de Fernández de Oviedo y en el que menos, el etnográfico de López de Gómara. En la zona media se encontrarían los discursos colombinos y cortesianos, en los que, dadas sus respectivas naturalezas biográfica y epistolar, se multiplican por cinco y por tres las perífrasis modales con respecto a las espacio-temporales.

Todo esto implicaría, a nuestro juicio, no sólo una subjetividad representada por los significados fundamentalmente epistémicos de las tan frecuentes perífrasis modales, sino también la presencia de una realidad extralingüística común a (casi) todos los cronistas que, denotando todas las dudas existenciales del momento (el descubrimiento del Nuevo Mundo, cómo gestionarlo y explotarlo, cómo explicarlo teológicamente y filosóficamente y, en definitiva, cómo [re]construirlo), habría quedado reflejada en los textos, especialmente en el significado de muchas perífrasis verbales, entre otras construcciones de tipo morfosintáctico.

De este modo, nuestras estructuras gramaticales se erigen, aunque sea tenuemente, en representantes lingüísticos de la mentalidad renacentista de los cronistas de Indias.

## Conclusiones

Si bien somos conscientes de que el corpus analizado es muy pequeño cuantitativamente hablando, lo consideramos lo suficientemente heterogéneo *a priori* para permitirnos establecer una comparación cuyos resultados deberían ser, igualmente, heterogéneos y, a la vez, lo suficientemente homogéneo para que las comparaciones propuestas puedan realizarse con un mínimo de coherencia. Al fin y al cabo, hemos trabajado con textos que constituyen un mismo género textual en el nivel macrodiscursivo, a pesar de las evidentes diferencias que existen en las intenciones, conocimientos compartidos, ideologías, expectativas y atribuciones de sus respectivos productores, como hemos tratado de exponer en la tercera sección.

La que consideramos, aparentemente, escasa cantidad de perífrasis verbales en los textos puede deberse a cuestiones sociopragmáticas perfectamente aplicables al estudio de los discursos clásicos, ya que no todos los elementos sintácticos de la lengua son influidos de igual manera por el contexto en que se produce el discurso en el cual se insertan. De este modo, las perífrasis verbales no serían relevantes desde una perspectiva pragmática de la misma manera en que lo son los pronombres personales, las fórmulas de tratamiento o los adverbios temporales, por lo que sería completamente indiferente la cantidad de perífrasis de un tipo o de otro que se encontraran en los diversos

textos, siempre y cuando estuviéramos en un nivel macrodiscursivo que es el que se ha intentado mantener aquí (cfr. apartado 3).

Asimismo, continuar el estudio de las perífrasis verbales desde esta perspectiva, según la cual en el 80% de los textos las más frecuentes son las modales, puede abrir una nueva vía de interpretación de unos universales textuales no necesariamente apriorísticos, sino consecuencia de ciertas características de la experiencia humana ante nuevos mundos que podrían ser perfectamente representativas de las inquietudes intelectuales renacentistas, en nuestro caso, del hombre americano. Al fin y al cabo, creemos firmemente, como hemos señalado anteriormente (cfr. apartado 1), que la antropología social y cultural y, en cierto modo, también la lingüística moderna, nacieron en esa época de cruce de culturas y choque de civilizaciones.

## Bibliografía

- Aranzadi Martínez, Juan (2003) *Introducción y guía al estudio de la Antropología del parentesco*. Madrid: UNED.
- Barnard, Alan (2000) *History and Theory in Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beaugrande, Robert-Alain y Dressler, Wolfgang Ulrich (1997) *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Bravo-Villasante, C. (1985) *La maravilla de América. Los cronistas de Indias*. Madrid: Cultura Hispánica.
- De Bunes Ibarra, Miguel Ángel (2004) “Lo americano y lo africano en las crónicas de Indias: algunos ejemplos”, en I. Arellano; y F. del Pino (eds.) *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 159-173.
- Bustos Guadaño, Eduardo de (2004) *Lenguaje, comunicación y cognición: temas básicos*. Madrid: UNED.
- Campbell, Lyle (2000) “The History of Linguistics”, en M. Aronoff y J. Rees-Miller (eds.) *The Handbook of Linguistics*. Oxford: Blackwell Publishing, 81-104.
- Cea D’Acona, M<sup>a</sup> Ángela (2001) *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- D’Olwer, Luis Nicolau (1963) *Cronistas de las culturas precolombinas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández de Castro, Félix (1999) *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Fernández Martín, Patricia (2008) “Análisis del funcionamiento de los futuros analíticos y sintéticos en cuatro obras de los Siglos de Oro”. *Res Diachronicae*, vol. 6, 40-59.
- Fernández de Rota y Monter, José Antonio (2002) “Antropología, política y drama humano”, en Á. B. Espina Barrio (ed.) *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, IV. Cronistas de Indias*, Salamanca: Universidad, 19-30.
- Garachana, Mar (2010) “Gramática y pragmática en la evolución de la perífrasis verbal. El caso de *venir + a + infinitivo*”. *Español Actual*, 92/2010, 69-101.
- Girón Alconchel, José Luis (2005a) “Gramaticalización y gramatización. Los futuros analíticos”, en L. Santos Ríos (coord.) *Palabras, norma, discurso en memoria de Lázaro Carreter*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 581-592.
- Goic, Cedomil (ed.) (1988) *Historia y crítica de la Literatura Hispanoamericana. I. Época colonial*. Barcelona: Crítica.
- Gómez Torrego, Leonardo (1988) *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999) “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”, en V. Demonte Barreto e I. Bosque (coords.) *Gramática descriptiva de la lengua española (2). Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa, 3323-3389.
- González Mejía, Conrado (1991) *De algunos cronistas, relatores e historiadores de Indias de dos siglos (1493-1701)*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia.
- Lázaro Carreter, Fernando (1968) *Diccionario de términos filológicos*. 2<sup>a</sup> ed. Madrid: Gredos.
- López Morales, Humberto (1989) *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Lorenzo Sanz, Eufemio (2002) “Bernal Díaz del Castillo”, en Á. B. Espina Barrio (ed.) *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, IV. Cronistas de Indias*. Salamanca: Universidad, 105-118.
- Lyons, John (1997) *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.

- Martínez Shaw, Carlos y Alfonso Mola, Marina (2008): *Europa y los nuevos mundos en los siglos xv-xviii*. Madrid: Síntesis.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2007) *Historia de la Antropología. Teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid: UNED.
- Melis, Chantal (2006) “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”, en: Company Company, Concepción (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: FCE, 875-970.
- Müllauer-Seichter, Waltraud y Monge, Fernando (2009) *Etnohistoria (Antropología histórica)*. Madrid: UNED.
- Nocella, Pier Luigi (2008) “Cronistas de Indias (siglo XVI): primeras descripciones del nuevo mundo”. *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 63, 89-116.
- Nystrand, Martin (1986) *The Structure of Written Communication. Studies in Reciprocity between Writers and Readers*. Londres: Academic Press.
- Olbertz, Hella (1991) “Acabar y no acabar”, en H. Havertake; K. Hangeveld; G. Mulder, G; y H. Olbertz (eds.) *Exploraciones semánticas y pragmáticas del español*. Amsterdam: Rodopi, 29-41.
- Pérez Guerrero, Juan Carlos (2002) “Fray Andrés de Olmos y la metodología etnológica” en Á. B.Espinosa Barrio (ed.) *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, IV. Cronistas de Indias*. Salamanca: Universidad, 75-88.
- Pérez Herrero, Pedro (2011) *La América colonial (1492-1763). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis.
- Del Pino Díaz, Fermín (2008) “De las Crónicas de Indias a Malinowski, o de la influencia (menospreciada) de los textos en el trabajo de campo”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero-junio, vol. LXIII, 1, 17-36.
- Ramírez Goicoechea, Eugenia (2007) *Etnicidad, identidad y migraciones*. Madrid: CERASA.
- Real Academia Española (2009) *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rossi, Ino y O’Higgins, Edward (2004 [1981]) “El particularismo histórico: el cuádruple enfoque de Boas”, en N. Fernández Moreno (comp.): *Lecturas de etnología: una introducción a la comparación en antropología*. Madrid: UNED, 175-182.
- Salzmann, Zdeneck (2007) *Language, Culture and Society. An Introduction to Linguistic Anthropology*. Oxford: Westview Press.
- Valcárcel Martínez, Simón (1997) *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*. Granada: Diputación provincial.
- Valles, Miguel S. (2007): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis.
- Van Dijk, Teun A. (2009) *Discourse and Context: A Sociocognitive Approach*. Cambridge: CUP.
- Van Dijk, Teun A. (2011) *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel (2006) *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid, Trotta.
- Veyrat Rigat, Montserrat (1994) “La perífrasis verbal *acabar de* + infinitivo y la resolución de su ambigüedad”. *Voz romanica. Annales Helvetici Explorandis Linguis Romanicis Destinati*, 53, 238-252.
- Veyrat Rigat, Montserrat (1997) “Los verbos auxiliares y las perífrasis verbales”. *Español actual: Revista de español vivo*, 67, 37-50.
- Yllera, Alicia (1980) *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad.

### Fuentes primarias

- Serna, M. (ed.) (2009) *Crónicas de Indias. Antología* (2009). Madrid: Cátedra.